

Cine Popular

William
Farnum

20
CTS.



Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año . . . 10 ptas.
Seis meses. . . 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año . . . 15 "
Seis meses. . . 8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona 26 Noviembre 1924

Año IV - Número 196

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRITICA

DESINTERESADAMENTE

De vez en vez nos llegan cartas animándonos a que prosigamos en estas críticas depuradoras del arte de la pantalla. Con frecuencia, en esas cartas se nos dice: «Acaso debían ustedes ilustrar sus trabajos con el nombre de las películas a que aluden, tanto las buenas como las malas, para mayor comprensión del lector, que tendría así ocasión de comprobar si los juicios que subscriben son acertados o no».

Tienen razón que les sobra estos comunicantes. Mas lo que ellos desean, que nosotros haríamos con mucho gusto, no es posible. No es posible por varios motivos. El primero y principal, que entonces parecerían, a ciertas gentes malévolas, interesadas nuestras críticas. Como la vida periodística tiene tan poco crédito, no se concibe la censura sin un interés oculto. Como aquí no hay ese interés, preferimos callarnos los nombres de las películas malas y el de las buenas, lo que nos cuesta, en verdad, gran trabajo. Así damos la sensación cabal y total de que nuestras críticas son por completo desinteresadas, que nada tienen que ver con esta ni con la otra casa, sino que sólo se inspiran en el arte que debe refulgir en toda producción cinematográfica.

Cuando ya hayamos acostumbrado a nuestros lectores a este desinterés; cuando por la larga gestión crítica no pueda haber la menor duda de lo desinteresado de nuestra labor, enton-

ces será llegada la hora de hablar de las películas buenas y de las malas, de compararlas, de decir sus defectos y sus virtudes, de hacer resaltar lo que en ellas hay de feo y antiestético, como asimismo lo que posean de bello y artístico. Y será lle-

La más emocionante película que se estrenará esta temporada es, a no dudarlo,

TODO UN HOMBRE
creación genial del actor
Richard Barthelmess.

El argumento de esta grandiosa película, que nadie dejará de ver, lo publica esta semana

NOVELA POPULAR
CINEMATOGRAFICA

Emoción, interés, fuerte impresión; eso es el argumento de

TODO UN HOMBRE

gada esa hora, porque ya no parecerá a nadie que nos haya leído que tenemos especial tendencia a elogiar, por ejemplo, las producciones de una casa y a desprestigiar las de otra.

Actualmente hay casas en Barcelona que todo lo que tienen en su programa es malo; y

otras en que, en general, todo es bueno. Citando los títulos de las películas, alguien pudiera creer que esta revista recibía auxilios de la casa de películas buenas y naía de la casa de películas malas. Como esto no es verdad, ni será verdad nunca, pues CINE POPULAR tiene vida propia, debida a sus numerosos lectores, no queremos que sobre la honradez de nuestra gestión crítica caiga ni la menor sombra de duda.

Podrá ser equivocada o cierta, que nadie es infalible, pero es desinteresada.

Para dar idea cabal de su desinterés, nos hemos obligado a nosotros mismos a callar los nombres de las películas, cosa que tanto favorecería, con ejemplos evidentes, estos trabajos. Así vamos abriendo nuestro camino de críticos veraces. Y cuando ya nuestros lectores todos estén por entero convencidos de esta veracidad, podremos sin temor lanzarnos a las citas de obras, pues que ya entonces no podrá haber la menor duda sobre el desinterés de nuestros juicios.

Nos complace mucho haber podido hacer estas aclaraciones dirigidas a todos nuestros lectores y, sobre todo, a los que espontáneamente nos escriben sugiriendo la idea de que se ilustren estas críticas con ejemplos que todos puedan comprobar.

Hace ya medio año que las vemos haciendo. Interesan ya a gran número de lectores. Estamos satisfechos de ello. Pero

cuando ya su confianza en nuestra desinteresada gestión sea más plena, habrá llegado el momento de decir, escribiendo sus títulos: «Esta película la juzgamos mala por estas razones; esta otra, buena por estas causas y motivos».

No tardará mucho ya el comienzo de esa nueva etapa de nuestra labor, encaminada especialmente a que todo lo que se dé en la pantalla tenga categoría de arte y a que sea desterrado de ella lo que sea malo y feo y antiartístico.

Método original para la distribución de películas

La Fox Film Corporation, Ltda. de Australasia, ha dado principio a una campaña de explotación singular, por medio de la cual todas sus producciones, las extraordinarias como las de metraje corriente, serán distribuidas a los exhibidores en todo el territorio nacional por portadores aéreos.

El capitán Tracey y el teniente Butler, de las fuerzas aéreas de Australia, dos voladores que se distinguieron muy particularmente en Francia durante la guerra mundial, han sido contratados para distribuir las películas «Fox», y llevar a cabo una campaña de anuncios especial en el distrito de Nueva Gales del Sur para bien de los exhibidores localizados en dicha región.

Este método original de distribución y explotación, acogida por la prensa australiana como una novedad extraordinaria, ha sido recibida entusiastamente por los exhibidores de dicho territorio como una garantía de mayores y mejores utilidades en la presentación de espectáculos al público.

Fuera de las ventajas obtenidas en la entrega de películas a los exhibidores con mayor rapidez que por medio de los métodos corrientes, la publicidad para las producciones «Fox» solamente es de un valor inapreciable. Los dos aviadores durante su vuelo, pasan dos días en cada población, haciendo las anotaciones correspondientes y entrega de las películas, de manera que cada cine recibe su asignación con regularidad y a entera satisfacción.

Otro punto notable de este método aéreo consiste en el hecho del anuncio especial que reciben las producciones «Fox», pues en la parte inferior de cada uno de los aeroplanos, llevan un letrero que dice «Películas Fox» y el cual puede leerse claramente a una elevación de 600 metros.

ELOGIOS

RICHARD BARTHELMESS

Acabamos de ver a este artista una interpretación sencillamente genial. Solamente Charles Ray podría haberla hecho como él, en la clase de obra de que se trata, y ningún actor más.

Todo un hombre (1), que ésta es la obra en la que Richard Barthelmess hace el papel de protagonista, es un drama rural, pero magníficamente visto el ruralismo y extraordinariamente interpretado.

Hace unas semanas, en el artículo de fondo de esta Revista dedicado a la crítica, hablando de los dramas rurales, se hacía el elogio de *Todo un hombre*, sin citar la película, que allí no era menester, pues que se hacía mención de su valor únicamente para demostrar lo poco que suelen valer los dramas rurales que se llevan a la pantalla.

Pues bien: resulta, por encima del valor propio de la obra, por encima de su gran categoría, más alto aun que su rango de obra maestra, el tino, la maestría, la ponderación, la pasión y el ímpetu con que ha sido interpretada. Richard Bar-

thelmess, en efecto, ha realizado un trabajo excepcional, maravilloso, extraordinario.

Es un niño que quiere ser hombre; ingenuo e inocente como nacido y criado en la paz de una granja; impetuoso y apasionado como rebosante de salud.

Ama y ríe y corre y goza las delicias de la vida campesina como una criatura feliz. Sólo su deseo de ser pronto hombre atraviesa su felicidad con un poco de tristeza.

La desgracia se ceba en su familia y es responsable de este hecho una gente criminal que ha llegado a la aldea. El quiere vengar el dolor y la muerte de los suyos; pero es un niño, y todos le dicen que no es más que un niño.

Un día, por un imprevisto, tiene que cumplir un deber de hombre y parte a ello gozoso. Los criminales—uno de ellos—le acecha y quiere acabar también con él, el único varón de la familia. El niño, ante aquello, se convierte en hombre, en *todo un hombre*; da fin de los tres horrorizado de ser hombre para aquello.

Richard Barthelmess en toda la obra está inspirado; por eso la interpreta de modo genial y por eso merece un elogio total, pleno y encendido.

(1) El argumento de *Todo un hombre*, grandiosa obra, lo publica esta semana **Novela Popular Cinematográfica**.

Pronto aparecerá

LA VIRGEN DE CALIFORNIA

por **JULIO CALVO ALFARO**

La Moda en el Cine

Lo que una artista de la pantalla opina del pelo cortado

Habiendo oído a infinidad de hombres censurar la moda reinante entre las mujeres de cortarse el cabello en melenita, dice Shirley Mason, la graciosa estrella de la «Fox Film», he podido convencerme que la mayoría de ellos la desaprueban, principalmente por no concordar con sus opiniones personales, extremadamente mezquinas. A

mi modo de pensar, la creo una costumbre que más bien debería alentarse, especialmente entre las jóvenes, pues no solamente las economiza tiempo en el peinado, sino que en un gran número de casos mejora la fisonomía de la mujer.

Hago estos comentarios desapasionadamente. Si no fuera, como mis compañeras de arte, esclava de mi carrera con la incertidumbre de las interpretaciones que se me encomendaren,

yo misma ya hubiera seguido la nueva moda. Pero tengo que conformarme, por ahora, con admirar a las más dichosas de mis semejantes.

No quiero que mis lectoras vayan a creer con lo que he dicho que soy partidaria de la adopción indistinta y general de dicha moda. Hay que reflexionar mucho el paso, pensarlo debidamente antes de hacerse cortar el cabello, pues si luego resulta que no le sienta a una bien la «me-



Virginia Brown, una de las principales intérpretes de la película «El mundo perdido», y una de las más bellas artistas del cine.

lenita», tardará largo tiempo en crecer a su largo anterior. También hay mujeres de estatura mayor de la corriente, o de facciones singulares, quienes se verían ridículas con el cabello cortado, aun cuando éstas, en honor a la verdad, están en minoría.

Por el contrario, hay muchas jóvenes hoy día que en nada se preocupan de su apariencia, y otras que parecen no haber aprendido el verdadero arte del peinado que mejor les convenga. En éstas, mientras mayor es la abundancia del cabello más desarreglado y enmarañado parece; y naturalmente, la «melenita» les sería conveniente y deseable.

No veo por qué se ha armado tal bulla sobre una moda que a la par que basada en el sentido común sirve para dar realce a la elegancia femenina. Cuando hace varios años los hombres optaron por descartar sus adornos peludos faciales, no se cuenta que ninguna mujer hubiese levantado su voz en son de protesta, sino por el contrario, todo el mundo aceptó la conveniencia higiénica de ir afeitado.

Córtense los cabellos aquellas de mis lectoras a quienes les complazca o venga bien dicha moda. Si se convierte en atractivo personal, no va a haber galán que se permita censurarlo; de esto estoy segura.

Con la moda al día

Marian Nixon, la linda y simpática estrellita, como mujer al fin, tiene pasión por los buenos trajes. No bien supo de una nueva tela llamada «Crespón Cenicienta», le cayó tan bien el nombre, que quiso hacerse de dicho material para un vestido. Después de comprarlo quedó entusiasmada, y encargó a su modista confeccionara un traje para tardes, con mangas estilo kimona; de chalequillo ceñido al estilo egipcio y falda de elegantes pliegues en forma de cascada al frente.

Marian luce varios de sus hermosos trajes en la última película de Charles Jones, *La senda*

del vagabundo, para cuyo actor actúa de primera dama.

Margaret Loomis lleva en sus películas «Paramount» un traje de novia muy práctico

Lo más importante de una boda son los novios y el traje de novia. Esto no lo puede negar nadie. Y a pesar de que la costumbre ha dicho ya su última palabra en forma de satín blanco, cintas y perlas para cada novia, no hay duda de que el vestido sigue siendo el problema capital. Esto no quiere decir que los estilos no sean infinitos y que las novias casi siempre tengan ideas originales acerca de sus trajes de boda, que, por regla general, nunca concuerdan con las respectivas mamás.

Con la estrella cinematográfica el asunto varía, pues estas damitas se ven obligadas a discursar, no uno, sino varios trajes de boda. Por ejemplo, Mar-

garet Loomis, que se ha casado varias veces en el lienzo, considera su último traje de boda como el más maravilloso de todos. Porque además de poseer todos los requisitos esenciales, está hecho de raso blanco meteórico, guarnecido de un ancho encaje chantilly y con una redecilla de perlas circundando la cintura y el escote. Miss Loomis dice que la verdadera belleza del vestido consiste en que es algo más que un traje de boda. Con el finísimo velo de himeneo cubriendo los encajes, la prenda es uno de los más hermosos trajes de novia, pero quitando el velo, poniéndose un sombrero apropiado y cambiando el ramo de azahares por un abanico de plumas, queda convertido en un perfecto vestido para el te.

La creadora de este práctico traje de boda que Miss Loomis luce en una de sus últimas películas «Paramount» fué la señora Ethel Chaffin, modista de los estudios Lasky.

Del mundo de la pantalla

Una que fué periodista.—Jacqueline Logan perteneció al gremio reporteril algún tiempo antes de abrazar su actual y brillante carrera. Se encargaba de la sección de «preguntas y respuestas» en un importante órgano de la ciudad de San Francisco.

Hablando de esto dijo en cierta ocasión la artista: «En aquella época sufrí mucho, mucho, mucho...»

Guerrero y bailarín.—Charles de Roche es un experto donzarín y atleta notable que ostenta con orgullo la Cruz de Guerra, que le fué otorgada como premio a su valor en las acciones de Verdun y del Somme.

Artista antes que nada.—Richard Barthelmess no gusta de sentar plaza de «bonito» entre sus admiradores y prefiere que

en las cartas donde le solicitan retratos, se refieran solamente a su arte. Es tan escrupuloso en ese sentido que sólo contesta a las personas que cumplen ese requisito.

Mejicanos en el cine.—Francisco Leyva y José Domínguez, son muchachos de nacionalidad mexicana llenos de entusiasmo, que, junto a William Duncan, se inician ventajosamente por el escabroso terreno de las películas.

Ambos sueñan con adquirir vastos conocimientos técnicos y marchar a su tierra para fomentar allí el arte mudo.

Nació en un tablado.—Noah Berry «nació en la profesión» según frase gráfica de él. Efectivamente: vino al mundo sobre el tablado de un pobre teatro del

de Catalunya

Este, en los Estados Unidos, cierta noche que Dios así lo dispuso.

la opinión que el «mataor» se formó de la artista.

mente con Monte Blue, y lo curioso es que viviendo en el mismo pequeño barrio y del mismo negocio, ellos dos no se conocen entre sí.



Un torero y una estrella. — Mae Muraly fué presentada en Nueva York al afamado torero Sánchez Mejías, y como no lo vio llegar a su casa en traje de luces, quedó desilusionada de él, según se cuenta.

Vegetariano. — Lloyd Hamilton usa para su alimento el régimen vegetariano porque cuenta entre sus familiares personas del mismo gusto que gozan de una longevidad envidiable.



¡Buena suerte! — Cristina Montt, la hermosa y distinguida artista chilena, fué obsequiada por Pola Negri con un precioso ídolo japonés, de cristal de roca, al que se le atribuyen cualidades de «buena suerte».



Un parecido. — Rod La Rocque es confundido frecuentemente con Monte Blue, y lo curioso es que viviendo en el mismo pequeño barrio y del mismo negocio, ellos dos no se conocen entre sí.

Lo que nos gustaría saber, es

Desde Cinelandia

PROXIMA PELICULA DE FRANK LLOYD

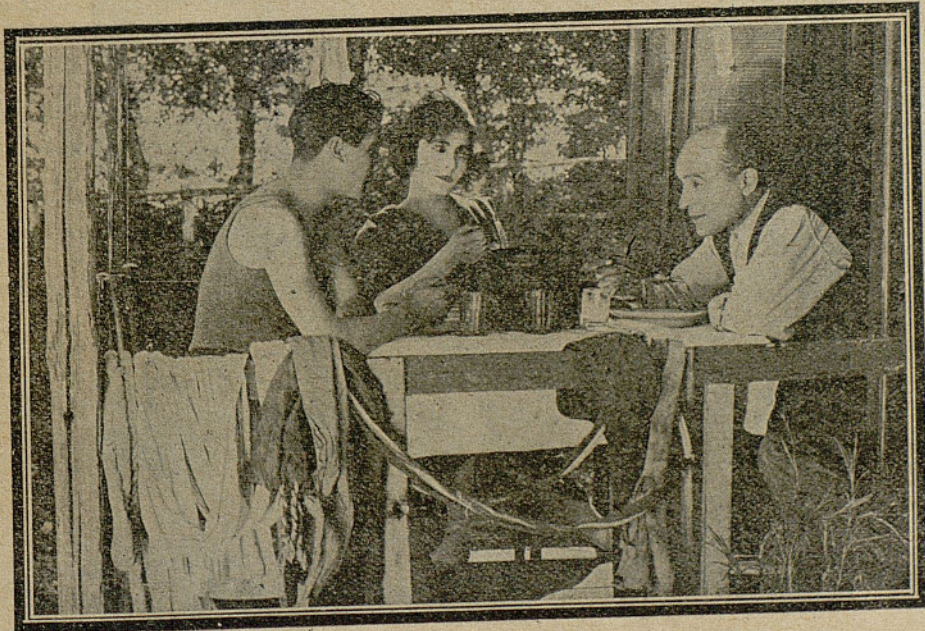
Habiendo terminado la cinta *El vigilante silencioso*, nueva producción de Frank Lloyd para la «First National», tomada de la novela de Mary Roberts Rinehart *El altar de la colina*, Lloyd ha comenzado los preparativos para la próxima película que hará para esa organización.

Esta nueva cinta será tomada de una novela corta, *Fallo*, de May Edington, que apareció hará unos dos meses.

Lloyd está entusiasmadísimo con esa novelita, pues considera que en la pantalla se puede hacer mucho con ella, y está trabajando afanosamente con el autor del arreglo para dejarla lista para el cinematógrafo.

CORRESPONDENCIA AL POR MAYOR ::

Según informes estadísticos de las oficinas postales de Los Angeles (California), Tom Mix, el conocido astro de la «Fox», es el actor que más correspondencia recibe entre los artistas dedicados al cinematógrafo. Casi todos los que se dirigen al popular Tom, lo hacen para soli-



Una bella escena de la preciosa película «Jolly».

citar su fotografía. Se ha calculado en las oficinas de la «Fox Film» que cuesta aproximadamente 300 dólares oro por semana, el contestar las cartas recibidas y enviar las fotografías pedidas. «Tony» (Malacara), el famoso caballo de Mix, recibe de treinta a cincuenta cartas diariamente, que le son dirigidas por niños de todas las partes del mundo.

«SU NOCHE DE IDILIO»

José M. Schenck ha escogido el título *Su noche de idilio* como el definitivo para la cinta de

Norma Talmadge, que antes había recibido primero el nombre de *Mal de corazón* y *Una noche*.

Sidney Franklin está dirigiendo la producción de esta cinta, que está tomada de la novela de Jans Kraeli.

Ronald Colman, Alberto Gran y Jean Hersholt trabajan en ella con la Talmadge.

Para esta producción se ha terminado ya todo el trabajo fotográfico y ahora se está revisando la cinta y poniéndole los títulos. Mientras tanto, Constanza Talmadge ha comenzado a trabajar en su próxima cinta *Aprendiendo a amar*, escrita para ella por Juan Emerson y Ani-

ta Loos, que son quienes han escrito para ella algunas de sus famosas cintas. Sidney Franklin también dirigirá esta producción.

En el cuadro de actores de *Aprendiendo a amar* figuran Antonio Moreno, Wallace Mac Donald, Emilia Fitzroy, Juan Harron, Ray Haller y Alf Gouling.

LA HERMANA DEL CAMPEON DEMPSEY EN EL CINE

Al St. John, ha manifestado que la señorita Elsie Demp-



¿Os acordáis del famosísimo Fatty? Helo aquí en una de sus últimas producciones en el que interpreta un importante papel... y luce un traje vistoso

sey, hermana del campeón de box Jack Dempsey, hará pronto su debut en el cinematógrafo.

Aunque sin experiencia alguna en la pantalla o en las tablas, Elsie Dempsey demuestra una habilidad extraordinaria en la pantomima y mímica, según las pruebas que recientemente se le hicieron ante la cámara fotográfica.

FIRMA DE UN CONTRATO

Tomás H. Ince ha firmado con Florencia Vidor un contrato largo a consecuencia del excelente trabajo de la actriz en la cinta que con él hizo, *Cristina, la de ávido corazón*, tomada de la novela de Catalina Norris. De esta cinta terminaron ya los trabajos fotográficos que se hicieron bajo la dirección de Jorge Archainbaud.

Se sabe que Ince ha escogido ya otros asuntos para Florencia Vidor y pronto se anunciará algo más a este respecto.

En *Cristina, la de ávido corazón*, la señorita Vidor aparece rodeada de actores de primera categoría, como Ian Klein, Fitzroy, Olivia Brooke, Warner Baxter y Walterio Hiers.

SAMUEL GOLDWYN PROMETE ALGO NUEVO EN «MANCHA»

Los que esperan que la cinta *Mancha* se parezca a alguna de las producciones anteriores de Jorge Fitzmaurice, se quedarán sorprendidos al saber que este director se ha apartado de su método usual y ha hecho resaltar más el asunto mismo del drama que los recursos de producción. Así lo dice Samuel Goldwyn, que ha tomado a su cargo la versión cinematográfica de esa obra teatral de Gilberto Emery.

Jorge Fitzmaurice y Frances Marion consideran *Mancha* un gran drama de amor. En él vieron un canto lírico al amor de mujer, que ha de interesar especialmente a las jóvenes casaderas. Por lo tanto, en vez de hacer resaltar los vestuarios, acce-

sorios, paisajes y cuadros escénicos, el motivo dominante es la acción, las situaciones intensamente dramáticas y las escenas en que toman parte los dos enamorados, con sus sufrimientos y alegrías.

Aunque los cuadros escénicos no son raquíuticos ni menos hermosos, la trama misma y la acción, con sus sorpresas y puntos culminantes, han sido atendidos de preferencia conforme a la idea que el director concibió desde el principio de este drama cinematográfico. Con esta idea predominante, todos los esfuerzos de los productores se han concentrado en hacer resaltar en bajo relieve las muchas fases del amor de los dos jóvenes protagonistas, en lucha uno y otra con los ideales del amor puro y con la realidad.

«TONY» EN SU PROPIA CASA :: :: :: ::

Con la ayuda de Tom Mix, su dueño, «Tony», el afamado caballo actor ha comprado una choza-chalet, construida especialmente, en Westwood, California, en cuyo lugar se están edificando los nuevos talleres de la «Fox Film», al cuerpo artístico de la cual pertenece dicho corcel.

Desde hace algunos años, Tom Mix ha puesto en el banco parte de las ganancias del celebrado «Tony», como especie de pensión para su vejez. De ahí viene el que este gran caballo se ponga traje de millonario con aires de propietario.

UNA MUJER FUE LA INSPIRACION DE «MONNA VANNA»

Madame Georgette Leblanc, primera esposa de Maurice Maeterlinck, el poeta y filósofo belga, proporcionó la inspiración para el papel principal en *Monna Vanna*, drama escrito por dicho notable autor poco después de su casamiento. Dicha obra fué la primera de su clase escri-

ta por Maeterlinck, sirviéndole a su esposa para su debut dramático. Escrito en una vena típicamente optimista, este drama ha sido convertido en una producción extraordinaria por William Fox, considerándose ser una de las películas más estupidas que jamás hayan sido llevadas al cinematógrafo.

Mi película

Quiero decir con esto, la película que he visto en el transcurso de una semana y que más ha sido de mi agrado, sin que esto quiera decir que en todos los casos sea la mejor, pues puede quedar alguna en el tintero por no vista, y, por tanto, por no criticada.

Honrarás a tu madre: he aquí el título de nuestro comentario.

Mr. Fox, propietario de una gran empresa cinematográfica norteamericana, debe hallarse satisfecho de *Honrarás a tu madre*. El efecto propuesto es conseguido ampliamente.

Esta comedia cinematográfica, adaptación de una novela que lleva el título original *Over the Hill (Sobre la cuesta)*, es hermana gemela en valor artístico y hondamente emotivo de *El milagro*, que el espectador recordará gratamente.

Honrarás a tu madre es un canto al único cariño desinteresado: al de la madre.

La heroína, esa santa mujer que pasó toda su vida trabajando para ser en las postrimerías de su vejez rechazada en el hogar de sus hijos, es todo un poema de realismo.

Y no obstante, ¡cuánta veneración no se debe a la sombra bendita de esa mujer que cuando es madre es ya más madre que mujer!

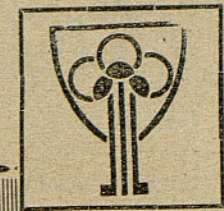
Esto se propone *Honrarás a tu madre* y lo cumple bellamente en una página cinematográfica maestra.

Aurelio



TODO UN HOMBRE

EXCLUSIVO GAUMONT



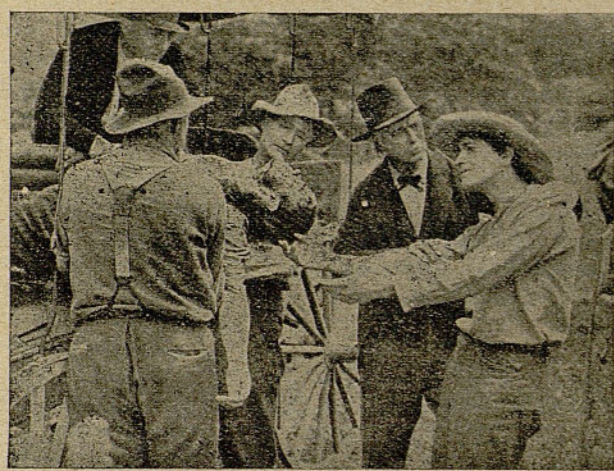
Todo un hombre, grandiosa película del programa «Gaugmont»; grandiosa obra que no dejará de ver ningún aficionado al arte de la pantalla, es el mejor drama rural que hemos visto, hasta ahora, en el cine. No hay hipérbole en esa afirmación.

Los dramas rurales que se suelen hacer para el arte mudo adolecen de falsedad, de superficialidad. Pocas veces el espectador se muestra satisfecho después de haber asistido a la pro-

ta, realzado a cumbre genial por ese gran artista que es Richard Barthelmess.

Este actor, en efecto, ha llevado a cabo, en ese drama, un trabajo extraordinario que nunca se elogiará bastante. Desde la primera escena, maravillosa de paz campesina, hasta la última, dramática en grado sumo, Richard Barthelmess va bordando su papel con ponderación, con mesura, con maestría, con arte pleno y verdadero.

No contaremos el argumento



La paz virgiliana de una granja, donde el protagonista vive, niño aun, con sus amores delicados e inocentes que recuerdan los de Dafnis y Cloe, se ve de pronto interrumpida por la llegada a la aldea de unos criminales, parientes de su amada. Los cuales, malvados hasta el extremo de gozar con el mal de los demás, son causantes de que



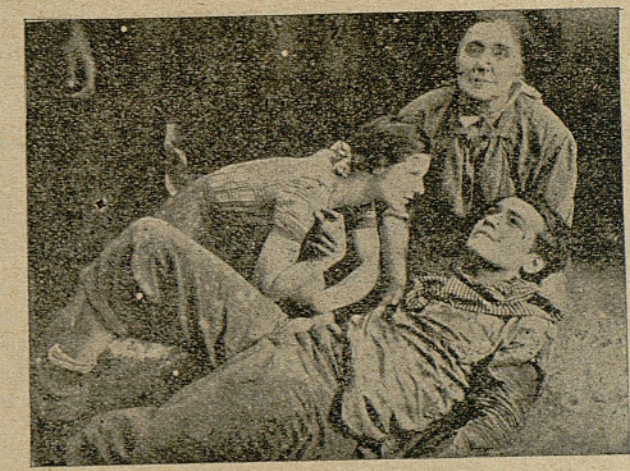
muera el padre del niño y quede paralítico su hermano. El, que ya tiene grandes deseos de ser hombre, se siente impulsado por el deseo de venganza, deseo que su madre, mujer excelente, frustra una y otra vez, pues no quiere perder el único hijo sano que le queda.

El dolor y la pena y el sufrimiento se aposentan en el hogar

de los labradores, en aquella granja antes tan tranquila y en la que tan felices han sido todos, y se ven forzados a abandonarla para ir a vivir en una casa de la aldea, triste por su estrechez y por el recuerdo de los buenos tiempos pasados para no volver.

El niño, cada día más deseoso de ser hombre, quiere ocupar el cargo que ejercía su hermano, tanto para demostrar su hombría cuanto por ayudar a su familia con su trabajo. No le de-

como si un odio feroz le guiara. El se da cuenta de ello y vuelve en busca del criminal. Se encuentra frente a frente de los tres. Las circunstancias no le son favorables. Pero la voz del deber y la voz de la venganza que grita en su pecho, le dan fuerzas para resistir las acometidas de aquellos tres hombres. Dejándose jirones de su carne en la lucha, lucha terrible, espantosa, acaba, al fin, con sus tres enemigos, aunque él también queda poco menos que des-

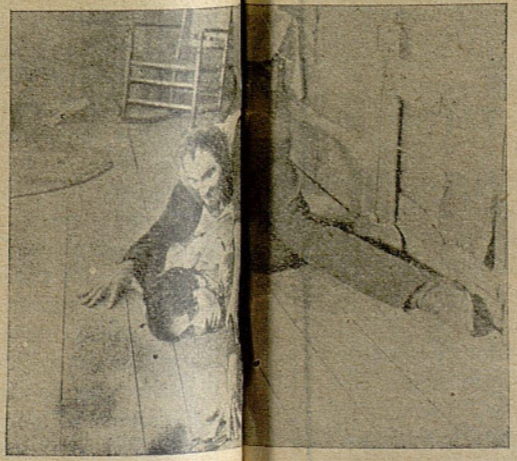


jan porque aun es un niño y porque le consideran más niño de lo que es. Y él, que se siente hombre, sufre y se desespera.

Un día, no pudiendo ir a cumplir aquel deber el que substituyó a su hermano, de un modo imprevisto, le encargan a él de cumplirlo. Parte a ello, gozoso. Pero a la vuelta, al pasar por la granja donde viven los tres criminales causantes de todas las desgracias que les afligen, uno de ellos, el más malo, le ve y hace algo por perderle,

trozado. Y las lágrimas caudalosas acuden a sus ojos, horrorizados de lo que ven. Ha sido *todo un hombre*, por fuerza, pero, ¡cuánto mejor hubiera sido seguir siendo niño!

Esto es en síntesis esa obra magnífica, genialmente interpretada por Richard Barthelmess, que el selecto programa Gaumont, tan digno de elogio por el gusto que constantemente demuestra con sus exclusivas, dará a conocer en breve al público español.



yección de uno de esos dramas, prueba evidente de que no son reales.

Con *Todo un hombre* ocurrirá lo contrario. No habrá ni un solo espectador que se muestre insatisfecho, ni mucho menos defraudado.

Se trata de un verdadero drama rural, escrito con perfecto conocimiento del tema y, además, este drama ha tenido una interpretación maestra, sobre todo por parte del que hace el papel principal, el de protagonis-

ta de *Todo un hombre*, para que nuestros lectores tengan, cuando vean su proyección, la fuerte impresión de ese drama vivo y palpitante, la emoción excepcional de sus escenas trágicas, todas ellas inspiradísimas.

Solamente mencionaremos — aunque sea de pasada, — que muy pocas veces lo patético, lo dramático y lo trágico han encontrado tan acabado ensamblamiento y tan perfecta armonía como en este drama rural que emocionará a cuantos lo vean.

Página biográfica

WILLIAM FARNUM

William Farnum nació en Boston en el año 1876 y es descendiente de una familia de no poca fama en el teatro. Después de recibir una corta educación musical, a la edad de quince años se unió a la compañía dramática de repertorio encabezada por su padre, donde desde un principio demostró poseer dones excepcionales para las tablas. Prosiguió su carrera artística en varias compañías dramáticas bajo la dirección de diversos empresarios, hasta que organizó la suya propia.

Una tournée muy extensa y favorable culminó en la ambición de Farnum de poseer un teatro propio en Nueva York. Uno de sus triunfos más renombrados, y considerado hasta hoy día como la perfección en el arte

dramático, fué el obtenido en el celebrado drama *Ben Hur*, en el cual representó el papel principal durante cinco años consecutivos. Formó parte por dos años de la compañía de Olga Nethersole, notable actriz dramática, como primer actor, y entre sus interpretaciones más conocidas se cuentan las de protagonista en los dramas *Virginius*, *El pequeño rebelde*, *El príncipe del Indostán* y numerosas otras obras de fama teatral.

Un detalle bastante interesante es el concerniente a la primera película de William Farnum. Habiéndosele propuesto al conocido y aplaudido autor norteamericano Rex Beach, la transcripción al cinematógrafo de su afamada novela *Los despojados*, dicho autor propuso a Farnum para el papel principal. El actor rehusó absolutamente te-

ner nada que ver con las películas, y entonces le fué ofrecida la suma de 15,000 dólares por su trabajo en dicha cinta, un sueldo hasta entonces jamás pensado.

Al principio, Farnum ridiculizó la idea, pero convencido de la sinceridad de la oferta, al fin aceptó. La producción resultó de un éxito tan extraordinario que Farnum se propuso prestar toda su atención al trabajo artístico ante la cámara, y poco después entró a formar parte del elenco de la «Fox», al que ha pertenecido desde entonces.

Habiendo terminado últimamente su producción dramática *Entereza de carácter*, ha comenzado a trabajar en otra película que, como las anteriores, será terminada en los talleres de la «Fox» en Los Angeles de California.

El tablado de Arlequín

LA NORIA

¿Qué es *La noria*? ¿Qué se ha propuesto el autor? Tres notas sobresalen de un modo brioso en esta producción vista en el Goya. La glorificación escénica de un asno. (En la obra, uno de los personajes, en honor del cual se canta un himno, es un asno vivo y coleando.) Después, una noria, que se ve de lejos y quiere simbolizar la vida, y por último, un tiro, cuyo estampido llena de pavor y paradojas a los espectadores.

Lo demás es accesorio, y con esto queda dicho que la obra es muy mediana; el diálogo, monótono, carente de pensamientos y emoción.

María Palou no pudo lucirse; no es libro para ella. El único

acierto en *La noria* está en el primer acto, bien preparado y que nos hacía esperar otra sucesión.

¡RUBEN DARIO!

Estas acotaciones son pinceladas estéticas.

En esta semana hemos recogido una impresión amable y cariñosa. Hemos visto a Ruben. ¿Sabéis quién es Ruben?

Es un romántico que gusta de atavíos muchos y escribió versos para los dioses, por lo que bastantes antípodas no lo conocen, porque la imaginación, cuanto más se diviniza más se deshumaniza, y lo que por aquí abunda tira demasiado a lo humano, a lo demasiado humano.

Felipe Sassone nos ha traído a Ruben y le hemos tenido una hora junto a nosotros en una velada preciosa y anómala en este ambiente prosaico y adinerado de nuestra «ciudad número».

Dios te lo pague, Sassone.

CONFERENCIAS

TEATRALES

Comedias y comediantes van interpretando el sentir de los autores. Ellas y ellos nos reflejan su vida interior o una parte de su vida interior, ya que en el teatro es donde acaso el autor, creador o procreador, no puede sentir siempre lo que siente, sino lo que el público quiere que el autor sienta por mor a los éxitos de la taquilla, mucho más

económicamente edificantes que los triunfos de biblioteca.

Jacinto Benavente abrió brecha o ruta en el bello espectáculo de ver al autor y de escucharle.

Aquellas conferencias de Benavente, editadas en un volumen, no tenían, es posible, toda la alta jerarquía filosófica que fueran de esperar del autor de *Los intereses creados*, pero al fin despertaban la curiosidad pública.

Fué un dulce y sabroso estímulo de educación teatral que ya han seguido otros autores en España; desconocido o medio desconocido aquí y ya cultivado, de tiempo, allá, tras los Pirineos.

La verdad es que ese Pirandello, si no llega a la catalogación de un verdadero genio, sí a la de ingenio, sobre todo para despertar en el mundo una como curiosidad intelectual en el orden teatral.

Muchos escritores dormidos o adormecidos muellemente en el lecho perfumado e incensado de sus laureles, despertaron al clarín de alarma del comediógrafo italiano.

El gutural sonido de su trompa renacentista se dejó escuchar

y halló eco. «El teatro agoniza; compañeros, ¡alerta!» Así parecía avisar desde sus lares de Italia el autor curiosísimo y un poco paradójico de los *Personajes en busca de un autor*.

Y ¿ves, lector? Halló eco el clarín y en la misma España, tan inclinada, de por sí, al sueño y al ensueño de lo pretérito, semeja como si un hálito misterioso hubiera animado la fe de nuestro teatro. Benavente se agita inquieto, inquiriendo y buscando el sendero protegido por los dioses, que una vez halló y acaso perdió... Los Quintero retozan otra vez. Una ola juvenil, savia nueva, plétora de promesas, asciende a los escenarios con ese perfume que en la tierra húmeda y fértil como en los pueblos añora la espiga dorada de la cosecha.

Y las conferencias teatrales son el broche de oro que abre y cierra en un hojear permanente de curiosidad las bibliotecas vivientes de los escenarios.

¿Se educará nuestro público? ¿Sentirá esa inquietud inefable de la literatura? ¿O seguirá sorbiendo el rapé del «astrakan» para producirse en estornudos sensoriales e inestéticos?...

Julio Calvo Alfaro

saben lo que es el éxtasis. Y el gesto le viene de perilla a su dueño, fuerte, robusto y de ojos azules, como la presea real en la diadema de una reina, y tan rara y preciosa como ésta.

La sonrisa de George O'Brien es gran parte de la personalidad de este joven artista, sin que esto le quite un adarme de las notables cualidades dramáticas que ha demostrado como luminario cinegráfico en ascendencia, ni de su amabilidad y buen trato. Los dioses le han bendecido con extremada liberalidad, lo que el público podrá apreciar al recibir pruebas definitivas de sus relevantes aptitudes dramáticas y de su dúctil y comprensivo temperamento artístico.

George es un atleta por naturaleza; ancho de espaldas, fuerte de pecho y con la musculatura de un gigante. Corre, monta a caballo, nada y lucha tan bien como cualquiera de los mejores atletas o púgiles.

La faz risueña de O'Brien parece sostener lo que él dice o hace. Es, además, una de las sonrisas que no se borran, parece continua, perenne; si semeja desaparecer de la faz, queda en los ojos.

Prevengo al lector contra el contagio de esta sonrisa. Apostaría lo que no tengo a que la primera vez que cualquiera de vosotros le veáis en *Del abismo a la cumbre*, o en *La dama pintada*, caeréis víctima de ella. Es una combinación de la fuerza irresistible y el objeto inamovible; tiene la fuerza de la estricnina en el corazón y el pulso de toda mujer y las hace sacudir y sobresaltar con su encanto. A los hombres les da ardor y les hace sonreír por contagio. No hay quien esté al alcance de esta sonrisa sin reflejarla al instante.

Graciela Mazo

CARTAS DE AMÉRICA

George O'Brien y su sonrisa perenne

La carcajada, la risa, la sonrisa y sus variaciones, son una demostración exterior y visible de las emociones de regocijo y placer interno. Y de ellas, la más importante es la sonrisa. Bien podíamos pasar sin otras, de quedarnos ésta, puesto que en la sonrisa tenemos afabilidad, amistad, simpatía, buen genio, complacencia, y ella nos presta confianza con la felicidad que centellea de los ojos brillantes que generalmente la acompañan.

Nada me seduce como una sonrisa que se vea nace del es-

piritu y que no aparente posarse en los labios con marcada hipocresía. Por esto interesóme George O'Brien desde el primer momento que lo vi en los talleres de la «Fox Film», en Los Angeles de California.

Podrán los poetas cantar de las noches de luna en Venecia o del céfiro gentil de una isla tropical; la dulce melodía de una guitarra sería capaz de trasportarnos a mundos desconocidos, pero los que no han experimentado el ardor y el hechizo en la perpetua sonrisa de este simpatísimos irlandés O'Brien no



Consultorio de Mabel

A **Ilda**, que desea saber qué sombreros sientan mejor a un cutis moreno y un cabello castaño: El blanco, aunque parezca extraño, nimba de modo perfecto las cabecitas morenas. Sientan muy bien, también, los tonos vivos: rojo, herrumbre, ladrillo, y deben evitarse los medios colores: gris, pardo, marrón...

A **Casadita**, que preguntaba cómo quitaría unas manchas de hierro de un vestido de verano: Una de las mejores recetas para quitar las manchas de hierro en la ropa, consiste en frotarla con una disolución ligeramente ácida de protocloruro de estaño.

Se lava de seguida muy bien, se enjuaga y la operación está hecha.

Para cerciorarse de que la disolución no es demasiado fuerte, pruébese con un poco de papel de tornasol, como lo emplean los químicos y boticarios para probar los ácidos.

Para **El curioso... pertinente** que preguntaba el origen del boxeo: El boxeo o pugilato, puesto que ambos nombres designan la lucha con las manos, es uno de los ejercicios más antiguos que ha practicado la humanidad. Entre los romanos, los pugilistas llevaban las manos armadas con el «cestus», especie de manguito de cuero reforzado de plomo o de hierro. Este deporte atlético era en Grecia, al principio, privilegio exclusivo de los hombres libres; pero gradualmente se convirtió en una profesión que adoptaron muchos esclavos, y perdió todo su prestigio.

En la «Eneida», de Virgilio, se habla ya de una notable lucha, verdadero «match», entre Dares, ágil y robusto, y Entellus, campeón veterano, grueso, pero fuerte y robusto.

En los tiempos modernos, Inglaterra se considera como la

patria del boxeo; sin embargo, sólo data del tiempo de Alfredo el Grande, en el siglo IX; la edad de oro de este deporte, como profesión, data de la época en que subió al trono la casa de Hannover.

A **Cinéfila Entusiasta**: Hay en su pseudónimo, señorita o señora, una redundancia muy simpática. Porque *cinéfilo* quiere ya decir entusiasta de la cinematografía—asi, por lo menos hemos dado en interpretar esa palabra—y con la «coletilla» de entusiasta resulta entusiasta dos veces. Verdad es que «por mucho trigo nunca es mal año», como dice el adagio. Y resuelto ya lo del pseudónimo, le diré, en poquísimas palabras, y en contestación a su demanda, que Ramón Navarro es mejicano y que su dirección es: «Metro Studio» 1540, Hollywood (California). Para escribir a Alla Nazimova dirijase a United Artists, 72 - 9 - 7th Avenue New York City. Si no le contestan a la primera vez, insista, pues, generalmente, su desatención no es suya, sino de sus secretarios.

Para **Bobalicona**: Contra el hipo el mejor remedio consiste en tomar un terrón de azúcar empapado en éter sulfúrico. Es

de mejor resultado que beberse un vaso de agua a sorbos y que caminar con la boca abierta reteniendo la respiración.

Un excelente polvo hemostático es el que le indico a continuación: Se mezclan en partes iguales alumbre, tragacante y ácido tánico, cuidadosamente pulverizados y se aplica un montoncito de la mezcla encima de la cortadura.

A **Una admiradora de «Cine Popular»**: Sí, señora; es de Bárbara La Marr, de quien se dice que se ha divorciado siete veces; pero esto de los divorcios de los artistas de la pantalla ha pasado a ser como arma poderosa del reclamo. Creen los que, verdadera o falsamente, divulgan estas especies, que el escándalo formado en torno del nombre de una artista ha de contribuir a darle difusión, popularidad, con lo que la malsana curiosidad es atraída hacia él y hace ganar buenas pesetas a sus empresarios... que es lo que se trata de demostrar, generalmente. Mi opinión es, no obstante, que hay en todo esto un error fundamental y que la gente, aunque se incline con malsana curiosidad hacia el cebo escandaloso, empieza a desconfiar ya de estas cosas. Un artista, sea cual sea su arte, no gana nada, como artista, con que su vida privada se rodee de una leyenda negra... o verde. Y en cambio, como persona, pierde mucho. Yo creo que las simpáticas chicas de Hollywood deberían oponerse a esa propaganda de mal gusto que por allí les hacen. Queda con todo esto demostrado que no creo una palabra de cuanto se dice acerca de la vida de Bárbara La Marr y sus famosísimos divorcios. Lo siento, únicamente, porque mi ignorancia la deja a usted igual que estaba.

Mabel

DEPLATORIO
BORRELL



La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

*
**

Norah intimó también con una de las jóvenes contratadas últimamente por el director. Se llamaba Mary Wallace. Era irlandesa; rubia, esbelta y de mirada bondadosa. Mary era de una buena familia de Dublín. Sus padres y hermanos habían perecido en uno de los levantamientos revolucionarios de De Valera y ella había tenido que emigrar.

Como Mary era muy linda y jovencita, consiguió la protección de un tendero de Nueva York, quien la recomendó a Harry Freedman, el que no tuvo inconveniente en aceptarla, pues sentía una cierta inclinación sentimental hacia los artistas irlandeses, acaso porque de la isla desgraciada eran oriundos sus antepasados.

Mary, en su aspecto exterior, daba la sensación de una voluntad fuerte, pero vencida por los infortunios. En su mirada, larga y siempre como perdida en un norte lejano, brillaba aún una esperanza.

Entre las nuevas jóvenes contratadas por Freedman, Mary destacaba bastante. No era, como sus compañeras, carne bella y fresca; se adivinaba en Mary a una mujer en la que dominaba el espíritu.

Norah intimó con Mary. Hizo conocimiento con ella viéndola acariciar a Jackie, que se recogía a su lado como un perrillo asustado por cosas no previstas.

Al llegar a Los Angeles, muy pocas siguieron el viaje a Hollywood. La mayor parte de ellas se quedaron en la gran ciudad californiana. Era sábado y su presencia no precisaba en los estudios de Hollywood hasta el lunes por la mañana.

Pasaron el día visitando la linda ciudad. Se desparramaron en ella, librándose de la larga esclavitud del ferrocarril. La alegría del triunfo y la proximidad del escenario de sus éxitos las enloquecía.

El lunes llegaron a Hollywood. La célebre ciudad cinematográfica está cercana a Los Angeles. Hollywood es una consecuencia de las exigencias cinematográficas. Antes, las películas se hacían en cualquier parte. Las compañías cinematográficas se contentaban con tener unas oficinas y laboratorios amplios, que era lo esencial. Los escenarios eran el aire libre. Si hacía falta un pa-

lacio, en todo se pensaba menos en edificarlo, naturalmente; se aprovechaba algún viejo caserón desalquilado, se utilizaba el galante permiso de un propietario afable que creía un prestigio el ver salir su mansión en una película cinematográfica.

Cuando los americanos iniciaron su intervención en la cinematografía, los negociantes y financieros se dieron cuenta de que el secreto de la hegemonía cinematográfica estaba en la monumentalidad.

En los tiempos heroicos del cinematógrafo las escenas eran tomadas en los parques y en las mismas calles. Después, la moderna técnica impuso un aislamiento artístico del actor y del operador. De aquí surgió el estudio, verdaderos cotos encantados en que, como en un cuento de magia, nacen ciudades y mueren al misterioso sortilegio de gnomos en mangas de camisa que gritan, gesticulan y hablan un inglés endiablado.

Hollywood es una ciudad nacida, como Venus, de la espuma de un mar. Aun es joven Hollywood, pero crece y se redondea con una fecundidad maravillosa.

Es un pueblo de artistas. Sus habitantes, en su mayoría, han conseguido resolver ese problema de tan tradicional estirpe británica, del hogar. Todo inglés sueña con una casita propia, lejos de la ciudad, entrada en la pradera, con un jardín y un huerto y un «sitting-room», con un sofá cómodo y unos cuantos sillones mullidos y amorosos junto a la chimenea.

Las casas en Hollywood son así. Extrañas para un latino, normales para un anglo-sajón: parque, planta baja y dormitorios arriba, comunicados por una escalera interior.

Hollywood es una población de hotelitos; éstos tienen sus jerarquías. Son hotelitos, en su mayor parte ligeros, muchos de madera, pero preciosos, con su jardín y su automóvil a la puerta.

Los domingos por la mañana se ve al propietario, acaso un célebre actor, vestido de mecánico, debajo de su automóvil, cuidándolo y curándolo de las heridas de la jornada última. O a la actriz ilustre que «posa» con ricos atavíos ante el objetivo del operador, entretenida ahora en recortar con unas grandes tijeras, los simétricos macizos verdes de su jardín.

La aristocracia de estos hotelitos depende de

la amplitud y esmero del parque que le rodea y la ostentación de su mueblaje.

Los actores y actrices viven espléndidamente y entre ellos existe ese prurito de los nuevos ricos: el automóvil y el palacio, los dos motivos heráldicos del dinero.

Norah y Mary fueron a hospedarse a la misma pensión. En Hollywood, ciudad de ir y venir, pululan las casas particulares que se dedican a tener huéspedes.

Norah y Mary, asociadas por la misma soledad, fueron a parar al domicilio de un tal Pedro Frenay, hombre de cerca de cincuenta años, casado con una joven de apenas veinticinco. Pedro Frenay era, en parte, un desilusionado del cinematógrafo.

Hacia varios años que llegó a Hollywood con escaso dinero, atraído por la tentación de la fortuna. Hollywood es, en América del Norte, lo que eran para Europa las arenas auríferas en el pasado siglo: tentación de emigrantes.

Todo el mundo sabía que uno de los procedimientos para hacerse más pronto rico, consistía en entrar con suerte en los estudios cinematográficos. Los jóvenes americanos; las muchachas, modistas, mecanógrafas, empleados de Banca y mercaderes; los muchachos inquietos e impacientes por abrirse paso presto en el intrincado sendero de la suerte, miraban como panacea de sus ambiciones a la misteriosa vida de los estudios cinematográficos.

Hollywood era el emporium, el centro irradiador de las actividades. Allí estaba el yacimiento aurífero; entre sus arenas se escondían las pepitas doradas; pero sus arenas eran movedizas y en ellas se enterraban muchas ambiciones y muchas esperanzas.

Pero Frenay era uno de estos. Llegó, vió y fracasó. Fué a Hollywood cargado de ilusiones y año tras año, como en el talonario de cheques que, número tras número, desgaja los restos de una fortuna, Pedro Frenay fué agotando su tesoro de esperanzas.

Infinitas veces llamó a las puertas encantadas de los estudios y apenas si consiguió que le abrieran a regañadientes y de limosna.

Los directores de las casas productoras se apiadaron al fin de aquel naufrago, admirándose de su tenacidad y de su fe, y le ofrecieron algunos papeles modestísimos de «extra», es decir, de relleno en los argumentos.

Estos primeros éxitos de Frenay le entusiasmaron creyendo que ya estaba en camino de triunfar; pero los años transcurrieron y en los estudios, Frenay no pasaba de ser un modesto «extra».

Por entonces conoció a la que era ahora su mujer, también una aspirante a estrella. Ambos

sintieron el dolor del fracaso y con la solidaridad de la miseria y acaso de la remota esperanza, se casaron y alquilaron una preciosa casita de madera rodeada por un lindo jardín. Ellos ocupaban una parte de la mansión y el resto la alquilaban a otros argonautas que iban y venían y volvían a ir y volvían a volver en la iniquidad perenne de la ciudad misteriosa.

El negocio le fué bien al matrimonio Frenay, que se compró un Ford, con el que recorrían felices los bellos alrededores de Hollywood.

De cuando en cuando, recibían el aviso de algún director para desempeñar, ella o él, algún papel de «extras», y ambos, solícitos, con la sonrisa en los labios, acudían prontos, más por el deleite de la profesión y el remoto entusiasmo de la fe, que por la modesta remuneración concedida.

Norah y Mary recibieron una buena impresión de aquel matrimonio. Pedro Frenay las aconsejó en seguida, con el aire protector de quien sabe mucho de un asunto, sobre cómo debían obrar en los estudios. Durante el almuerzo les explicó detalles e intimidades de Hollywood en una mezcla extraña de felicidad y amargura.

Cuando se enteró de que iban a trabajar con Freedman, en la «Norma», frunció el ceño, dirigiendo a su esposa una sonrisa misteriosa. Pedro Frenay tenía buen fondo; sus ilusiones de hombre de buena fe se habían amargado con la experiencia y comprendió pronto que Norah y su acompañante estaban muy lejos de ser el tipo de mujer frívola que abundaba por allí.

—¡Ya! Freedman. Es un buen director de escena y hace unas comedias muy graciosas; únicamente...

Su joven mujer le interrumpió con una sonrisa maliciosa.

—No sé para qué te metes a juzgar lo que no te importa. Sobre todo, Freedman es aquí un hombre de fama.

—No hablaba de él; hablaba de «sus estudios» —insistió sentenciosamente Frenay.—Lo sabes mejor que yo. Una vez trabajaste allá, pero no volverás a hacerlo... Hay demasiada lagarta y demasiados lagartos.

La esposa de Frenay lanzó una carcajada.

—Es celoso, ¿saben?—dijo alegremente.—Y tiene la idea estúpida de que la mujer que quiere hacerse respetar lo consigue en todas partes y puede ir a todas partes.

Pedro Frenay se encogió de hombros, cargando filosóficamente su pipa y terminando sentenciosamente:

—Por si acaso, anden alerta, jóvenes.

pensaba.—Allí abajo, en Rienpeyroux era feliz... Si... si yo pudiese hacer que volviese allá proporcionándole medios para vivir sin ser gravoso a su hermana...

Sería lo mejor. Yo, ya me arreglaría...

Entonces le vino a la memoria algo que había pensado días antes.

Se trataba de una gestión que había resuelto hacer movida por el afecto que sentía hacia su madre adoptiva.

—Cuando menos—pensaba,—si no consigo lo que me propongo, no podré reprocharme de no haber intentado nada para asegurar el reposo de sus últimos días. Esta gestión es para mí muy penosa, pero... ¡no me importa! ¡Es preciso decidirse!

Dos o tres días la separaban apenas de la fecha tan temida por Celeste.

Dentro de dos o tres días la herencia debía volver al heredero natural de la señora d'Albeyrac.

Renée había ya escrito al notario de la Bastida para anunciarle su decisión.

Una tarde, salió de casa como de costumbre. Debía presentarse en una casa conocida y esperaba ser en ella admitida, con la recomendación de una de sus antiguas camaradas, a la que encontrara durante el curso de sus peregrinaciones.

Celeste la miraba vestirse con aire sombrío.

—Toma el tranvía, al menos—le dijo.—Vale más gastar unos céntimos que estropear tus botines.

Los que llevas te costaron cincuenta francos y quien sabe cuando podrás comprarte otros.

—Bien, mamá Celeste—respondió Renée afectando jovialidad—los compraré de veinte francos. No se dé por ello, tormento...

—¡Ah! sí, sí... esto es muy fácil de decir, *pitchouno*.

Renée besó más tiernamente que de costumbre a su vieja amiga y salió, tan hermosa, tan radiante,

con su traje de sarga azul oscuro y su sombrero de blondas que encuadraba su fina cabeza y sus ojos admirables, que Celeste tuvo pretexto para gemir durante todo el resto del día:

—¡Tan hermosa y condenada a trabajar para vivir! ¡Gastar sus ojos en manejar la aguja y devorar su corazón cuando ha nacido para ser amada como una reina! ¡oh! ¡Qué pena!

En tanto Renée, a pie, llegó hasta la plaza de Auteil, donde tomó el tranvía.

La modista a la que iba a visitar, vivía en las cercanías de la Magdalena. Renée tuvo, esta vez, más suerte que las precedentes.

Se le ofreció entrar en seguida a trabajar en la sección de adornos, lo que estimó como una suerte.

No hubiera querido ser designada para la venta, temerosa de encontrarse con alguna de sus nuevas amistades.

Se convino que comenzaría a trabajar el lunes siguiente.

Al salir del taller, la joven, en lugar de ir a anunciar la buena noticia a su amiga, subió a pie hacia la dirección del Parque Monceau. Al llegar a estos jardines penetró en ellos, les atravesó y salió de los mismos por la puerta del boulevard de Courcelles. Hallóse frente la calle de Prôuy.

Sin vacilar, Renée se dirigió hacia uno de los más hermosos edificios de dicha vía, que reconoció a la primera mirada.

En dicha casa vivía el conde de Prescilly, heredero de la señora de Albeyrac, al que iba a visitar para pedirle que accediera a otorgar una pequeña renta a su antigua servidora en recuerdo a sus fieles servicios.

Esta petición, que la humillaba, Renée, por nada del mundo la hubiera hecho para ella. Pero se trataba de asegurar una vejez tranquila a la que, ella

sola, habría constituido toda su familia. No tenía, pues, derecho a tener escrúpulos.

Por otra parte, Gerardo le había pintado a su padrastro como persona de excelente fondo... La señora Vayssons, la granjera, le había alabado su generosidad. La joven esperaba que conseguir lo que pedía no le sería muy difícil.

Haciéndose todas estas reflexiones para darse valor, subió la monumental escalera y se detuvo ante la puerta del primer piso.

En el momento de ir a apretar el timbre eléctrico, se detuvo: ¿qué pensaría de ella el buen señor que la vería por primera vez?

¿La tomaría por una intrigante y despediría con las palabras de menosprecio, que conocía ya tan bien?

Presentándose como la pretendida hija de Celeste tenía probabilidades de ser bien acogida. Renée se acordó de la simpatía fisonómica de su vieja amiga, de sus cansados ojos que adquirían tal expresión de ternura al posarse en ella... Ello le dió valor y llamó.

La sirvienta que acudió al llamamiento le rogó que esperase un instante y desapareció llevándose una de sus tarjetas, que ella había preparado de antemano, escribiendo debajo de su nombre:

RENÉE PHALIPPE

«ruega al señor Conde de Prescilly que tenga la bondad de recibirla por un asunto personal.»

René de Prescilly había regresado a París hacía poco tiempo. Esperaba el regreso de su esposa, que había pasado una temporada en un chalet de la costa normanda.

A su llegada a París el conde había experimentado una profunda sorpresa al recibir del notario de la Bastida aviso de que una suma de 500.000 francos,

La alegría con que antaño, antes de heredar Renée su inesperada fortuna, imperaba en su carácter, no volvería jamás.

El recuerdo de un pasado libre de inquietudes se uniría, para aumentarlo, al recuerdo de un amor desgraciado.

Celeste procuraba apartar de su mente estos desagradables pensamientos.

Pero no podía. Eran más fuertes que su voluntad. Constituían su obsesión.

En cambio, Renée había adoptado un aire indiferente, aun cuando en su mente bullían mil encontrados pensamientos.

¡El conde de Prescilly heredero de la mujer que le legó una fortuna!

¡El padrastro de Gerardo era el sobrino de la señora de Albeyrac!

Renée vislumbraba un misterio al que su persona no era extraña. Pero no acertaba a dar con la idea que la condujese a la verdad.

No dijo una sola palabra a Celeste de su descubrimiento.

Desde la decisión de su «hija», Celeste veía el porvenir con los más sombríos colores.

A su entender, la miseria avanzaba a pasos gigantescos y se obstinaba en hacer mezquinas economías.

Si, por casualidad, cocinaba un plato expreso para Renée, le decía, al presentárselo, con tono lagrimoso:

—Toma, pequeña: cómetelo todo. Aprovéchate ahora que puedes, pues el mes próximo podremos darnos por muy dichosas si tenemos un pedazo de pan.

Renée sufría más de ver el estado de espíritu de su amiga que de sus decepciones personales.

—No podrá soportar por largo tiempo esta vida—



¡Señora!

Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestra revista de modas.- Sentido práctico y elegancia.- Buen gusto y exquisita presentación. - Todo lo hallará en nuestro figurín

La Mode de París

Precio del ejemplar, 3 ptas. - Precio especial para nuestras lectoras 2'50

Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal, a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barará, 15.-Apartado de Correos 925.-BARCELONA